

La voz del libro

SUEÑOS ITINERANTES

Irene Zoe Alameda

Seix Barral. Barcelona, 2004
458 páginas, 20 euros

El interés literario de esta novela está en razón inversamente proporcional a la desmesura de grafismos con que la narración se salpica de continuo y sin que estos signos aporten nada distinto a aquello que lo convencional no sepa hacer, por supuesto con mucha mayor eficacia y belleza. Porque si cada vez que aparece «uno» o «una» se sustituye por el grafismo del número ordinal; si cada vez, y son muchas, que «agua» se cambia por su correspondiente fórmula química; que «hombre» por su símbolo biológico, que si «mujer» por el suyo correspondiente, y así agotaríamos el espacio de esta reseña en una lista un tanto azarosa y caprichosa, ello no añade un ápice a la estructura narrativa, al valor que pueda tener la historia que se cuenta y ni siquiera es capaz de transformar lo que de convencional pueda tener la novela una vez sustituidos los signos por sus palabras correspondientes. A mi tamaño proliferación me parece ha perjudicado lo que a todas luces es una narración muy ambiciosa y que intenta, a veces hasta el paroxismo, poseer una personalidad propia muy marcada y arrolladora. Sin embargo convendría decir que lo dicho no resta un ápice ciertos hallazgos que pueden experimentarse con gusto desde la primera página.

Por ejemplo, la intensidad con que se sostiene una historia de errantes caminos por una Europa y un Israel un tanto alucinante donde el pastiche, no sólo de lenguas sino de maneras de estar ante el mundo, la mirada surreal y lo desmesurado, siempre se roza lo esperpéntico aun sin pretenderlo, es norma ya establecida, donde lo epidérmico pasa por sustantivo y lo que importa se pierde en un mar de trivialidad. Por aquello de establecer semejanzas hay momentos en que la novela te puede transportar a intensidades y retahílas de palabras similares a las del William Burroughs de *Expreso Nova* o de *The Soft Machine*, para luego recaer en esquemas narrativos tomados del guión cinematográfico donde el diálogo se establece en una clara intencionalidad realista, cuando no proclive al costumbrismo más sabido. De todos estos elementos está compuesta esta narración que, justo por esto, representa de forma idónea aquello que quiere describir, el *collage* retratando el caos. Por ello es significativa.

Juan Ángel Juristo